

Casa G en El Sauzal, Tenerife

Fotos: ESAÚ ACOSTA

Esaú Acosta (Estudio SIC) en la casa G amplía el repertorio de las experiencias domésticas a base de combinar espacios sencillos y generar una riqueza espacial inusual para una vivienda entre medianeras.

Una parcela muy alargada de 6,50 metros por 20 metros situada en una zona de crecimiento desordenado, entre edificaciones de diferentes tamaños y épocas y parcelas dedicadas todavía al cultivo familiar, obliga a plantear la cuestión de la entrada de luz, así como la relación con el contexto. La sección es el resultado de apilar tres paralelepípedos de idéntica dimensión en ancho y diferente longitud que resuelven aspectos como la diferencia de cota o la posición de la planta baja a 1,80 metros sobre rasante para evitar vistas del interior desde la calle.

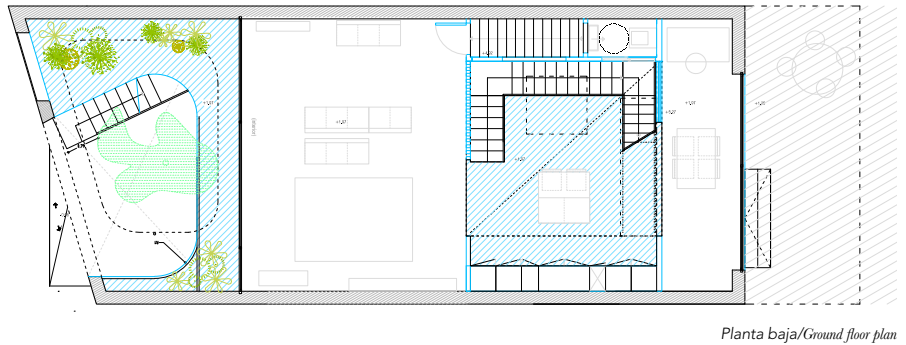
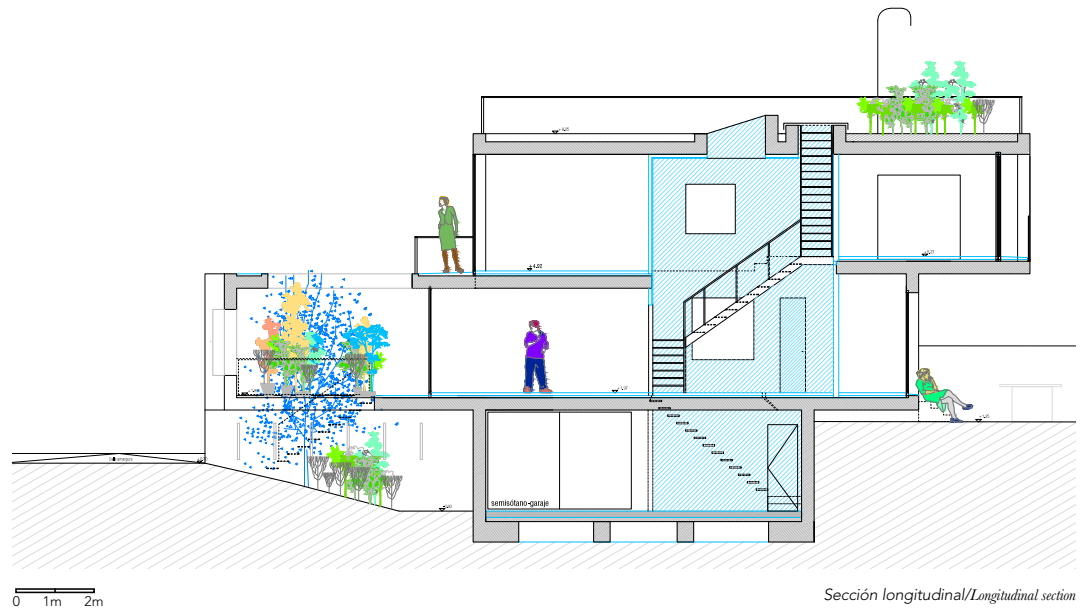
La marcada horizontalidad de la sección se altera por la presencia de dos patios que articulan toda la arquitectura: uno interior, introspectivo y más asociado a la vida de invierno en torno a la cocina y el comedor; otro quasi-exterior más vinculado al verano y a la expansión vital que se produce en esta época más dada al hedonismo que busca la sombra y el aire libre para retozar.

La vivienda es el resultado de la dialéctica que establecen ambos mundos, y su materialidad y carácter así lo confirman. Uno cálido y con acabados en madera de pino melis laminado asciende verticalmente hasta la terraza superior, desde la cual se domina el horizonte; el otro, en hormigón, resalta la vegetación interior y la multiplica por el efecto de la reflexión de los vidrios que confieren a este espacio una situación ambigua entre exterior e interior y con cierta vocación de relación vecinal.

El resultado es que la percepción espacial no coincide con la realidad de una vivienda en una parcela angosta y encajada, sino con un universo donde la sorpresa es el factor dominante.

www.estudiosic.es





Casa G in El Sauzal, Tenerife

With Casa G, Esaú Acosta (Estudio SIC) broadens the repertoire of domestic experience through combining simple spaces and generating an unusual spatial wealth for housing between dividing walls.

The location is a long thin plot of land at 20 by 6.5 metres, situated in an unorganised zone of growth, between buildings of different sizes and ages and plots still used by families as allotments. As such, the question of light was as important as that of how to relate it to the context. The section is the result of stacking up three cuboids that are exactly the same width, but that differ in length, getting around issues of differences in land height or the position of the ground floor at 1.8 metres above ground level in order to avoid people on the outside being able to look in.

The marked horizontality of the section is altered by the presence of two courtyards that bring together the overall architecture: one inside, introspective and more associated with winter life around the kitchen and the dining room; and one that's quasi-exterior, more related with the summer and the burst of life produced at this time of year: hedonism seeking shade and fresh air to caper around in.

The house is the result of a dialectic that's established by both worlds, and its materiality and character confirm it as such. One that's warm, finished in laminated longleaf pine that ascends vertically to the upper terrace, from which it dominates the horizon; the other in concrete, jutting out of the interior vegetation and multiplying it through reflections in the glass, giving a sense of ambiguity between exterior and interior in the space, with a certain vocation for neighbourly relation.

The result is that the spatial perception doesn't coincide with the reality of a house on a narrow and boxed-in plot, but rather with a universe where surprise is the dominant factor.

<www.estudiosic.es>

